

# Un profesional humano Discurso en la ceremonia de apertura del año académico 2023 de la Universidad Peruana Cayetano Heredia

A humane professional. Speech at the Opening Ceremony of the 2023 Academic Year of  
Universidad Peruana Cayetano Heredia

Asier Hernando Malax-Echevarria 

Universidad Peruana Cayetano Heredia

[asier.hernando@upch.pe](mailto:asier.hernando@upch.pe)

DOI: <https://doi.org/10.20453/ah.v66i1.4530>

Un saludo para todos los alumnos que hoy aquí comienzan un viaje que les marcará de por vida; y también extendiendo el saludo a sus orgullosos padres y madres. Muchas gracias al rector Enrique Castañeda Saldaña, a Alberto Hurtado (actual presidente Patronato de la Universidad Peruana Cayetano Heredia), al equipo docente y demás invitados.

Permítanme primero decirles quién soy y hablarles de la importancia de las preguntas.

Fui un niño que preguntaba mucho, con problemas de habla, no conforme con las respuestas, e inseguro. Tardé mucho en encontrar sentido a mi existencia, que fue ya después de estudiar una de esas carreras por definición incierta, Geografía Humana.

Pero se me dio un tesoro, que no sabía que lo tenía. No era otro que la capacidad de empatizar con los demás, de comprender antes de juzgar, y de preguntar. Y no es ese un camino fácil; es tortuoso, pero con el tiempo fue tomando forma, fue creciendo dentro de mí, hasta que me convencí de que quería dedicar mi vida a los demás, como muchos de ustedes están optando al elegir sus carreras.

Partía ello de una pregunta que no tenía respuesta: ¿Por qué he tenido más oportunidades que otros para

estudiar, comer, pensar o jugar? ¿Qué hubiera sido de mí si hubiese nacido en otras circunstancias, como en una familia de escasos recursos, con acceso limitado a la educación, a la salud, a los libros, a elegir su destino?

Siempre me he sentido en deuda por ello, pues considero que lo que he logrado ha sido una parte bien merecida, pero una gran parte ha sido por tener la suerte de haber nacido donde nací. Esto me dejó una deuda que siempre creí que debía ser pagada para hacer mi vida sostenible. Y creo que esta deuda es desarrollar conciencia, lo cual va de la mano con la empatía.

Esa conciencia me ha exigido intentar ser el mejor profesional posible, siempre estudiar y nunca aceptar respuestas simples a preguntas complejas, trabajar siempre con excelencia.

Me llegaron rápidamente las oportunidades profesionales. Desde muy joven comencé a trabajar en una de las ONG más prestigiosas del mundo, la Fundaron Profesores de Oxford, en ella aprendí la importancia de ser un profesional con responsabilidad social.

Recorrí el mundo; me dieron todos los puestos de responsabilidad a los que podía aspirar; diseñé campañas globales contra el hambre; trabajé junto con los caficultores de África; apoyé a estudiantes como ustedes



en Nicaragua, y a organizaciones de derechos humanos en Venezuela, entre otras muchas experiencias.

Pero algunas experiencias me marcaron especialmente, como la que contaré a continuación:

Comencé a trabajar en Angola, inmediatamente después de finalizar mis estudios. El país estaba saliendo de una cruel guerra. Allí me llevaron a visitar una comunidad, cuyos habitantes me hicieron una pregunta desoladora: ¿les seguiríamos apoyando?, pues, en caso contrario, en un año todos fallecerían. Lo hicieron con el mayor de los respetos, y no supe qué responder. Cómo hacerlo con honestidad. Todavía recuerdo cada una de las personas como si fuera ayer. Aprendí una lección, y es que tener tanto poder sobre las personas requiere desarrollar también la sensibilidad hacia los otros.

De Angola fui a trabajar a Honduras, uno de los países que más pobreza sufre en el continente. Catorce familias lo tienen allí todo, y el resto no tiene nada. ¿Cómo podían esas catorce familias vivir con tanta ostentación en un país donde los niños no tenían qué comer? Solo mirar por la ventana dolía y denunciarlo ponía tu vida en riesgo. El país más desigual también era el más violento, esta fue otra lección. ¿Dónde estaba la equidad?

No fue diferente en Bolivia. Cuando llegué todavía había en tierras bajas de Santa Cruz personas que tenían dueños, indígenas a quienes ataban y golpeaban en las plazas. Conocí el racismo en su máxima expresión, y aprendí que, incluso en esos casos más extremos, el ser humano tiene los mecanismos para justificar sus actos crueles, porque no hay racista que así se considere o se piense. No vi autocrítica alguna y menos nobleza en sus actos.

Antes de llegar al Perú, visité Colombia, el país con la guerra más larga de América Latina y donde muchos no querían la paz, pues es esta más difícil que la guerra. En este país, una misma mujer podía ser violada por guerrilleros, militares y paramilitares, y no pasaba nada. ¿Dónde están los derechos de las mujeres? Todo el país veía estas vejaciones, pero «nadie sabe nada».

Con toda esta mochila llegué a Perú, un país aparentemente tranquilo, donde sus presidentes estaban en la cárcel pagando sus crímenes. Sin embargo, encontré corrupción, un problema que nunca es tratado con objetividad, pues por algún mecanismo mental se juzga con severidad únicamente a aquella corrupción que se ve de lejos, pero la que está cerca tiende a perdonarse.

Encontré un país que funcionaba con piloto automático sin tener claro en qué dirección.

He hablado de sostenibilidad, excelencia, responsabilidad social, honestidad, empatía, respeto, equidad, dinamismo, innovación, autocrítica, nobleza y objetividad. La falta de estos valores es la razón por la cual muchos países, incluido el Perú, padecen de tantos problemas; y los que he mencionado son nada más y nada menos que los principios y valores heredianos.



*En todos los contextos anteriores, me he encontrado con profesionales exigentes, trabajadores y rigurosos, que estudiaron en las mejores universidades, con las mejores calificaciones, socialmente reconocidos, pero que en ocasiones adolecían de empatía, responsabilidad social, autocrítica o dinamismo.*

Esto porque posiblemente el mayor virus que ellos enfrentaron y que ustedes también enfrentarán en su vida, una vez terminen la universidad, es la tentación de justificar su futura posición económica y social para distanciarse de su responsabilidad con el entorno que les rodea. Deben cuidarse de este virus.

Estimados estudiantes, viven en un país maravilloso, donde he querido que mi hijo crezca y donde ustedes están destinados a tener una gran influencia. Es Perú un país que requiere de una válvula democrática para canalizar las demandas sociales, que juzga en exceso a las personas por lo que son y no por lo que hacen.

Un herediano nunca debería ser indolente ante una realidad compleja como en la que les tocará desempeñarse, sino todo lo contrario, supone la enorme responsabilidad de comprenderla, evitar la tentación de las respuestas simples y contribuir a mejorar una sociedad en la que, mientras haya tanta pobreza, siempre debemos estar comprometidos. En definitiva, ser herediano es ser un profesional humano.

Muchas gracias.